

Los saberes del economista mexicano

J. GUILLERMO DOMÍNGUEZ Y.*

RESUMEN: Este artículo presenta la historia del proyecto de la Licenciatura en Economía y el debate en torno a los perfiles del profesional egresado de esta disciplina. El autor analiza un abierto abanico de posiciones que van desde Vasconcelos, Narciso Bassols, Lombardo Tolezano y Jesús Silva Herzog (padre), hasta Gómez Morín y Cosío Villegas. Quienes coinciden en que la economía es una ciencia integral que tiene por objeto el bienestar del hombre en la sociedad.

Introducción

Cuando a finales de la década de 1920 se toma la decisión de iniciar la formación profesional de economistas, el sentido que prevaleció sobre lo que hoy se denomina el perfil de egreso fue que las habilidades, las destrezas, los conocimientos, los valores, las aptitudes y las actitudes a formar en los profesionistas deberían estar relacionados con los problemas nacionales, con las necesidades sociales, con el compromiso de servicio a la comunidad, con la determinación de compensar la inversión educativa en el engrandecimiento cultural, material, científico y técnico de la nación.

En el período de los veinte del siglo pasado a la educación no se le asociaba con la productividad, ni con la competitividad o con el crecimiento económico, sino con la enseñanza de las virtudes, con la honradez para con los demás y para consigo mismo, con el culto a la verdad, con el amor al trabajo, con el beneficio mutuo, con la amabilidad para que el mexicano aprendiera a sonreír al mirar a sus semejantes en vez de contemplarlos con hostilidad.¹ Esto es, se enfatizó el *desarrollo ético* y no las habilidades técnicas.

* Profesor investigador de la Escuela Superior de Economía, IPN.

¹ Fell, Claude, *José Vasconcelos: los años del águila (1920-1925)*, Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario, México, UNAM, 1989, p. 36.

En sus orígenes la carrera de economía poco tuvo que ver con los perfiles y con los objetivos que se impartían en el extranjero. A los economistas no se les formaba para hacer carrera en los negocios, menos aún para hacer estudios de especialización en el extranjero, sino para incorporarse a los empleos en el gobierno para coadyuvar a la solución de los problemas nacionales.

En efecto, a mediados de la década de 1920 la institucionalización de la Revolución implicó la creación de organismos bancarios, hacendarios y fiscales como el Banco de México, el Banco Nacional de Crédito Agrícola y la Comisión Nacional Bancaria que requerían de profesionistas en economía.²

Al crearse la enseñanza de la ciencia económica a los estudiantes se les capacitaba en los conocimientos y las técnicas más recientes de la Economía política, con el fin de crear un cuerpo de administradores competentes.³

Los fundadores de la carrera fueron en su mayoría funcionarios públicos (no profesionistas con experiencia académica) avalados por los gobernantes; por lo tanto, su experiencia universitaria en el campo de la enseñanza de la ciencia económica era, en la mayoría de los casos, escasa o de plano inexistente. La enseñanza de la carrera estaba en manos de empleados gubernamentales con cargos de primer nivel, ocupados de tiempo completo en las tareas administrativas, por ello impartían clases sólo por la noche.

La característica de los primeros programas de estudios eran nacionalistas, con posturas ideológicas de izquierda centradas en el papel activo del Estado. En un primer período la ciencia económica abarcó un amplio espectro de tendencias ideológicas: marxistas, desarrollistas, nacionalistas, siendo una disciplina fundamentalmente estatista.

La UNAM fue la cuna del primer programa de economía del país, seguida por el IPN que en 1937 establece en la Escuela Superior de Ciencias Económicas Administrativas y Sociales (ESCEAS; la actual ESCA) la enseñanza de la economía. Años después, tras vencer la oposición de las autoridades de la Secretaría de Educación Pública que no aceptaban la existencia de otra escuela dedicada al estudio de la ciencia económica, la profesión se independiza de la ESCEAS y se crea la Escuela Superior de Economía.

² "...La creación del Banco de México y la creciente demanda de economistas en distintas dependencias del sector público, creaban un ambiente propicio para impulsar el estudio de la economía...", Márquez Colín, Graciela, "Daniel Cosío Villegas, sus años como economista", *El Trimestre Económico*, México, FCE, octubre-diciembre de 2004, vol. LXXI, no. 284, P. 896.

³ "... Desde el principio la ciencia económica mexicana fue una disciplina orientada..., diseñada para educar a futuros burócratas gubernamentales en las últimas y más modernas técnicas de elaboración de políticas...", Babb, Sarah, *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México, FCE, 2003, P. 65.

En 1943, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, copiando el modelo educativo del Institute of Technology incluyó un programa de economía orientado a la administración de negocios (o *master in business administration*) para preparar a los hijos de los empresarios en la administración del negocio familiar.

Tres años después (en 1946), en el Distrito Federal, de manera similar al Tecnológico regiomontano, un grupo de empresarios crearon el Instituto Tecnológico de México, que estableció la carrera de economía.

Dos historias de una carrera

Existen dos versiones acerca de la paternidad de la idea original de crear la carrera de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Una explicación la hace Jesús Silva Herzog y la otra Daniel Cosío Villegas; ambos impulsores de la licenciatura.

La creación de la carrera

Cuenta Silva Herzog que fue a finales de noviembre de 1928 (o principios de diciembre, la fecha no la recuerda con precisión) cuando Narciso Bassols, Manuel Meza Andraca y él, al conversar una tarde en el jardín Guerrero de Taxco, estado de Guerrero, hablaron de la necesidad de crear una escuela de estudios económicos en la UNAM. Dos semanas después de la plática Narciso Bassols fue nombrado director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, lo que permitió en breve tiempo establecer la sección de Economía de dicha Escuela, germen de la futura Escuela Nacional de Economía, fundada en 1935 por Enrique González Aparicio.

Al ser designado director de la Escuela de Jurisprudencia, en 1929, por el rector Manuel Gómez Morín, Narciso Bassols puso manos a la obra de formar profesionistas de la economía; y aunque su gestión sólo duró unos meses, pronto somete a aprobación del Consejo Técnico tanto la creación de la sección de economía como el plan de estudios de la especialidad; el Consejo las aprueba y agrega materias de Derecho Agrario, Derecho Industrial y dos cursos sobre Sociedades Mercantiles y Organización del Sistema de Crédito; Bassols se preocupa por elevar el nivel académico, por lograr una mayor disciplina institucional y por impulsar la fundación de la carrera de licenciado en economía.

El propósito explícito de la especialidad era crear los expertos que sustituyeran a los abogados en el ejercicio de funciones técnicas de carácter financiero público y privado, cargos que los juristas y los ingenieros habían estado desempeñando ante la carencia de profesionales en materia económica.

La versión de Cosío Villegas

Utilizando su amistad y su posición de secretario general de la Universidad, durante el rectorado de Antonio Castro Leal, Cosío Villegas le sugirió a Bassols, entonces director de la Escuela de Derecho, la necesidad de crear en ella la sección de estudios económicos.

En 1928, siendo secretario general de la Universidad Nacional, Cosío Villegas sugirió a Narciso Bassols, director de la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, abrir un primer espacio dedicado exclusivamente a la formación de economistas. Surgió así la sección de economía encargada de la licenciatura en economía cuyo plan de estudios pretendía interesar a alumnos de leyes, contadores y, en general, a todos los preocupados por las ciencias sociales. La cátedra inaugural de teoría económica estuvo a cargo de Cosío Villegas, quien formaba parte, junto con Espinosa de los Monteros y Miguel Palacios Macedo, del grupo de docentes responsables de este primer intento de formalizar los estudios de economía en nuestro país...⁴

Sin embargo, los amigos de Bassols difundieron la idea de que había sido de él de quien partió la iniciativa. Tanto a Manuel Meza como a Víctor Manuel Villaseñor les replicó Cosío Villegas que Bassols era un jurista, y que por esa razón su tiempo y su preocupación estaban dirigidos a renovar de un modo completo la enseñanza del derecho, aprovechando su posición de director; que por eso Bassols, lejos de ser el autor de la idea, la recibió con reservas; en cambio, Cosío Villegas sentía en carne propia la urgente necesidad de tener un lugar donde desplegar la nueva actividad profesional en la que se había formado durante los cuatro o cinco años anteriores. A juicio de Cosío Villegas Bassols no dio muestra alguna de interesarse en los estudios económicos durante los treinta años de su vida que siguieron a su gestión en la Escuela de Jurisprudencia.

Para el buen nombre y fama de Bassols no hacía falta el cuento que le cuelgan sus amigos, cuento creído, desde luego, por muchas personas, como que se ha dado su nombre al auditorio de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional.

Por lo demás, no fue muy gloriosa que digamos esta empresa, lo mismo en sus comienzos que después.⁵

Tipo de profesionista en Economía

Sin embargo, quienes participaron en la fundación de la carrera de Economía no diferían mayormente acerca del tipo de profesionista que debería formar la Universidad: un licenciado con una sólida formación teórica, comprometido con la nación, con preocupación por las necesidades sociales del país, con un compromiso ético y social.

El pensamiento de Silva Herzog

Sin lugar a dudas de los creadores de la profesión, quien mejor define el tipo de economista a formar es Jesús Silva Herzog.⁶ Para él la economía política es una ciencia social, una ciencia humana, como las demás ciencias. La finalidad suprema de la ciencia económica es el hombre; y el hombre es un asunto social. La economía política, por tanto, es la ciencia que estudia cómo se producen y distribuyen los bienes materiales y cómo debieran producirse y distribuirse; su objetivo no es la riqueza por la riqueza misma, sino un medio para mejorar al hombre en todos los aspectos esenciales de su existencia individual y colectiva.

Crítica a los economistas que consideran como propósito central del análisis económico al producto del trabajo humano, a los modelos económicos y no al ser humano mismo. La mercancía debe estar al servicio del hombre, mas no el hombre al servicio de la mercancía.

... y hay economistas contemporáneos... que han sostenido que la economía política no tiene nada que ver con la distribución de la riqueza. Hay que agregar la martingala [la marrullería] de los "modelos", útiles como ejercicio intelectual y nada más; son lucubraciones que muy a menudo no tienen nada que ver con la realidad. Para mí el economista sin preocupaciones sociales es un castrado mental.⁷

La economía política no es una ciencia matemática, sino una ciencia social con relaciones estrechas con la sociología y la ciencia política.⁸ La economía política es una ciencia humana y sus leyes. Con excepción de las de carácter económico-biológico, como la población y la del rendimiento decreciente en la agricultura, son leyes sujetas a cambios inevitables, impuestas por la estructura económica y las instituciones jurídicas y políticas de la sociedad.

⁴ Vid. Márquez Colín, Graciela, "Daniel Cosío Villegas, sus años como economista.", *El Trimestre Económico*, México, FCE, octubre-diciembre de 2004, vol. LXXI, no. 284, p. 897.

⁵ Vid. Cosío Villegas, Daniel. *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976, pp. 139-140.

⁶ A. Jesús Silva Herzog, Antonio Espinosa de los Monteros, Eduardo Villaseñor y a Manuel Gómez Morín se les considera los fundadores de la profesión.

⁷ El marginalismo es una mezcla de ingredientes psicológicos y lucubraciones matemáticas; es pura quimera, una verdadera engañifa; no tiene ningún fundamento científico ni ninguna aplicación práctica. Silva Herzog, Jesús. *Una vida en la vida de México*. México, Siglo XXI/SEP, 1986, pp. 304-305.

⁸ Silva Herzog, Jesús, "La economía política y los economistas", Silva Herzog, Jesús, *A un joven economista mexicano*. México, Empresas editoriales, 1967, pp. 24-25.

La economía se ocupa de estudiar los fenómenos y las leyes de la producción, la circulación y la distribución de la riqueza; la historia económica refiere y examina los hechos económicos, es decir, los hechos relativos a la producción, circulación y distribución de la riqueza a través del tiempo...⁹

La economía política es una ciencia dinámica que se está haciendo y rehaciendo constantemente, porque continuamente se está haciendo y rehaciendo el mundo económico. Toda ciencia es avance, demora, retroceso, para de nuevo caminar hacia delante y aproximarse a las metas perseguidas. Ninguna ciencia ha sido terminada como se termina un puente, un edificio o una estatua; y tal vez jamás, el auténtico hombre de ciencia –biólogo, físico o economista– podrá ufanarse de haber penetrado en todos los secretos del conocimiento, o de que su ciencia sea perfecta y transparente cual esfera de cristal.

Todo en la naturaleza está sujeto a un cambio constante. Lo mismo lo infinitamente grande que lo infinitamente pequeño; lo mismo el átomo que la estrella. Por su puesto que el átomo y la estrella se transforman con ritmo diferente, inmensamente más lento en el macrocosmos que en el microcosmos.¹⁰ El tiempo y el espacio son las dos mayores dificultades de la economía política y, por lo tanto, del economista.

El perfil del economista

La economía política es una ciencia holística. Reducir la economía política a una ciencia descriptiva es negarle su calidad científica, es hacer de ella una especie de botánica primitiva, es, en fin, grave error que todavía cometen ciertos economistas de muy discutible talento e ilustración. La economía política no es una ciencia matemática. Es cierto que se ocupa de cantidades; pero entre esas cantidades se encuentra el hombre quien no es mera cantidad.¹¹

El hombre económico es una ficción, de igual manera que el hombre religioso, psicológico o biológico. El hombre es todo eso al mismo tiempo y mucho más. Todo hombre es muchos hombres y, a la vez, un todo integral.

Lo que no significa ignorancia respecto a la utilidad de las matemáticas para el economista. No es lo mismo reconocer que las matemáticas son herramientas útiles y aún indispensables al economista, que sostener que la

economía política es una ciencia matemática porque se ocupa de cantidades. Entre una y otra postura, entre una y otra concepción, la diferencia es enorme.

En nuestros días hay la tendencia de hacer de la economía política una ciencia matemática, lo cual es peligroso porque descarta y limita. Se trata de hacer del economista un tecnócrata ignorante, suficiente, presumido y sin alma, ajeno a la realidad de la vida y de los problemas ingentes de su pueblo y de su momento histórico. Hay que oponerse a esa tendencia lesiva y desintegradora.

Los conocimientos que debe adquirir el economista

La economía política es una ciencia social compleja, dinámica, difícil de abarcar en su enorme y variada totalidad. Por ello, son pocos los economistas que logran destacar; en los últimos 100 años apenas pueden contarse con los dedos de ambas manos.

Las herramientas del economista son la Teoría Económica, la Historia Económica, la Sociología Económica, la Estadística, la Geografía, las Matemáticas y las Ciencias Sociales. Pero no lo dañaría adquirir algunos conocimientos generales sobre Biología. Se dirá que estoy pidiendo demasiado y tal vez sea verdad. Estoy pidiendo demasiado porque pienso en la responsabilidad del economista en la hora aciaga que estamos viviendo, porque conozco las posibilidades del economista responsable, ilustrado y honesto para contribuir a superar la profunda crisis en que impotente se agita el hombre contemporáneo.

Yo les digo a mis amigos que soy un economista muy impuro. La economía política me ha interesado porque creo que puede ser útil para mejorar la existencia del hombre, siempre que su enfoque se base en un sentido profundamente humano, que es el problema esencial... soy un poco economista, un poco historiador, un poco sociólogo y me sigue interesando hoy, lo mismo que en mis años juveniles, la literatura, la música y demás bellas artes.¹²

Es menester vivir preocupado por el grupo social y por la humanidad, por sus problemas vitales y por sus anhelos de superación. El que sólo sabe, no sabe para qué sirve lo que sabe, si no sabe sentir las palpitations del mundo circundante.

El economista sin preocupaciones sociales, sin sentido social de la economía política, es un mutilado que se mueve en un ámbito estrecho, sin alas en el pensamiento y sin capacidad constructiva y creadora. No merecerá la honrosa designación de hombre de ciencia. Se tiene que "...sembrar en el corazón de los jóvenes anhelos generosos de humana superación."¹³ "... Siempre he pensado que

⁹ Silva Herzog, Jesús, *Historia del pensamiento económico-social. De la antigüedad al siglo XVI*, México, FCE, 1981, 4ª reimp. P. 7.

¹⁰ Silva Herzog, Jesús, "La economía política...", *Op. cit.*, pp. 26-27.

¹¹ Silva Herzog, Jesús, "La economía política y..." ,*Op. cit.*, pp. 22-23.

¹² Silva Herzog, Jesús. *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar*, México, se, 1981, p. 166.

¹³ Silva Herzog, Jesús. *Jesús Silva...*, *Op. cit.*, p. 161.

todo lo que puede conseguirse en la vida debe ser a base de estudio, de laboriosidad, de esfuerzo sin tregua y de honradez; y si alguien dice que hay otro camino, "hay que huir de él porque es un envenenador"¹⁴

Papel social del economista

En un país deficientemente desarrollado la tarea sustantiva del economista consiste en trabajar sin descanso, dentro del marco de sus posibilidades, para que ese país alcance su pleno desarrollo. No debe aplicar servilmente la teoría elaborada en los grandes centros del capitalismo, porque si así lo hiciera, el fracaso será inevitable.¹⁵

El economista nativo de un país de la periferia, sin capacidad crítica, que sigue al pie de la letra y con ufana pedantería al autor extranjero, por ilustre que éste sea, se asemeja al lacayo que imita gozoso y grotesco los finos modales de su señor.

El móvil del economista no debe ser su propio enriquecimiento, porque entonces sólo sería un simple y vulgar mercader.¹⁶ El economista debe ser investigador social, plebeyo de la verdad porque sólo con la verdad se sirve de verdad al hombre, debe ser misionero en la noble cruzada para mejorar las condiciones materiales de vida de las grandes masas sufridas y hambrientas.

Lograr que no existan miserables ni pobres en la propia nación, es la meta a cuyo fin debe el economista consagrar su vida y sus más claros afanes. Porque si en un país desaparece la pobreza, la miseria, eso quiere decir que ya alcanzó su pleno desarrollo o que está a punto de alcanzarlo. El economista de Nuestra América debe sumarse a los que movidos por un ideal de justicia y de libertad, trabajan en la construcción de un nuevo edificio en que mañana se alojarán sin temores, con decencia y dignidad, los pueblos de nuestro linaje.

Lo que tiene que aprender todo economista es el oficio de hombre, el más difícil de todos los oficios; también el oficio de ciudadano y de profesionista honorable y competente. Y si tiene capacidad creadora hará oficio de antorcha para iluminar a la sociedad en que vive.

Y no debe dejarse mutilar como los árboles que el jardinero experto deforma evitando su libre crecimiento, al reducirlos a formas caprichosas: cónicas, esféricas, cilíndricas, o todas combinadas. Por lo contrario, debe ser cual esos árboles copudos y frondosos que se desarrollan libremente lanzando sus ramazones hacia todos los puntos cardinales para que sean agitadas por todos los vientos.

El ideal supremo del economista mexicano estriba en decir las cosas bien y en hacerlas mejor, en amar a su patria con hondo y desinteresado amor, en servir a su pueblo con la mira de elevarlo en lo material y en lo cultural, y en

luchar sin tregua consigo mismo para hacer de la propia vida algo así como una obra de arte.

Espero que la palabra economista quiera decir en el próximo futuro, por su íntimo y recóndito significado, arquitecto de pueblos.¹⁷

El economista debe estar siempre inconforme con la realidad del país, con la finalidad precisa de mejorarla; una inconformidad sin tregua, laboriosa y constructiva. El economista mexicano debe tener presente que han sido inconformes los que han dado grandes jalones a la historia. La historia de la civilización es una hazaña de la inconformidad, cuando sabe descubrir caminos nuevos para el bienestar y el progreso del hombre.¹⁸

Para mí el ideal de una vida consiste en ser útil al país en que se ha nacido y a todas las personas que a uno rodean. Estoy actuando dentro de ese orden de principios y por ello me siento gozoso de vivir.¹⁹

La concepción de Narciso Bassols

Tipo de Universidad y de profesionista

A la educación superior le corresponde formar una conciencia clara y una mentalidad revolucionaria en los profesionistas. La Universidad no tiene que seguir formando profesionistas caducos, absurdos, antieconómicos, antirrevolucionarios, profundamente perniciosos (ni un sólo peso del patrimonio de la nación se tendrá que destinar a la formación de dichos profesionistas) por no contribuir a la mejoría social.²⁰

La institución debe ser útil, solución real a las necesidades del país; tiene que ser un centro de preparación profesional científica, literaria, técnica de la que habrán de salir profesionistas para ejercer con eficacia el papel social al que están destinados.

¹⁴ Silva Herzog, Jesús, *Una vida...*, *Op. cit.*, pp. 79-80.

¹⁵ En todo caso, toda adaptación teórica debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies hundidos en la propia tierra y con una clara visión de las necesidades primarias y de las legítimas aspiraciones del pueblo.

¹⁶ "... El hombre que tiene por ideal acumular riquezas no debe servir al gobierno de su país, sino aquellos que fincan su anhelo en la satisfacción —placer de la conciencia— de trabajar para el bien general de sus conciudadanos sabiendo y sintiéndose siempre y en todas partes que son vasallos de su Patria." Silva Herzog, Jesús, *Jesús...*, *Op. cit.*, p. 144.

¹⁷ Silva Herzog, Jesús, "Lo humano, problema esencial." Silva Herzog, Jesús, *Inquietud sin tregua*. México, CNE, 1972, p. 276.

¹⁸ Silva Herzog, Jesús, "La economía política...", *Op. cit.*, pp. 36-38.

¹⁹ Silva Herzog, Jesús, *Jesús...* *Op. cit.*, p. 188.

²⁰ Bassols, Narciso, "La educación superior en México", *Obras*. México, FCE, 1964, p. 432.

Los profesionistas deberán salir de la Universidad para enfrentarse a la vida, a prestar su saber, su experiencia y su entusiasmo a las obras del interés de la comunidad. El tipo de profesionista que la República necesita son hombres que salgan de las aulas universitarias con un acervo cultural riguroso, preciso, no demagógico ni verbalista. El profesionista revolucionario no es el ignorante ni el demagogo; ese tipo profesional pertenece al antirrevolucionario más pernicioso. La nación necesita al hombre de verdadera cultura, de saber completo y de moral incorruptible, destinado a obtener de la sociedad en que actúa una justa compensación por su trabajo.

La Universidad deberá preparar profesionistas que estén obligados a prestar su servicio social cuando culminen sus estudios, con remuneraciones modestas para colaborar intensamente en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las grandes masas de la República. La Universidad tiene que preparar profesionistas que no salgan con la idea de llegar a convertirse en empresarios de sus conocimientos, a hacerse ricos con su clientela personal.

Las instituciones de educación superior tienen que formar profesionistas de calidad que respondan y se correspondan con las necesidades sociales. La preparación científica y técnica no tiene que ser considerada como un derecho del individuo, ajeno a las necesidades de la sociedad. El trabajo científico, las profesiones, deberían planearse en relación a las necesidades y a las posibilidades del país.

El saber y la cultura tienen que estar al servicio de las mayorías, a las que se debe apoyar para asistir a las escuelas, otorgándoles recursos, pensiones, el dinero suficiente para que permanezcan en las aulas hasta el fin de sus estudios y aprovechen sus energías en la adquisición y ensanchamiento de los saberes y del horizonte cultural.²¹

...el estudio de la economía nunca ha tenido los caracteres que exige un buen conocimiento del país: no ha sido un estudio sistemático, organizado, completo. No ha sido un estudio colectivo, social, sino –en el mejor de los casos– una labor de autodidactas que precisamente por lo general y aislado de su esfuerzo no han podido, como ha de conseguirlo un organismo público, imprimirle a sus investigaciones el sello de obra común, impersonal, que toda ciencia ofrece.

²¹ Bassols, Narciso. "La educación... *Op. cit.*, pp. 428-439.

²² Bassols, Narciso. *Obras*. México, FCE, 1964, p. 5.

²³ "Discurso de Manuel Gómez Morín en la apertura de cursos de 1918." Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*. México, Siglo XXI, 1976, p. 84.

Por esa necesidad de que los fenómenos económicos –mundiales y del país– se conozcan científicamente, de que se desarrolle una labor de investigación permanente de las formas concretas de la economía nacional para pasar de ellas al establecimiento inductivo de leyes y principios inalterables; por la necesidad también de que la aplicación efectiva, diaria, de los principios fundamentales, se haga por técnicos íntimamente informados del proceso de nuestra economía, por todo ello y más, la Universidad no ha dudado sobre la ventaja inmediata de la organización de la licenciatura en Economía.²²

La idea de Gómez Morín

La Universidad no puede ser ajena a lo que acontece en la sociedad; la Universidad sigue al país, está sujeta a las mismas vicisitudes por las que pasa la República. La situación de la Universidad es la propia del país. El conocimiento no es cosa fácil ni simple, sino un asunto extraordinariamente complejo y difícil.

Los fines de la Universidad

La Universidad tiene un claro destino social, que consiste en lograr en cada uno de sus momentos ese fruto complejo y riquísimo de su heterogeneidad que es la cultura; tiene que divulgar lo más ampliamente posible los frutos culturales alcanzados en la investigación y en el estudio, y entregar a la comunidad técnicos bien preparados que se encarguen de sus servicios.

La Universidad no es una institución aislada de la comunidad, está hondamente arraigada en ella, unida estrechamente a las demás instituciones sociales, y obligada por su esencia misma a derramar sobre la sociedad entera el fruto íntegro de su labor.

... Soñamos con la Universidad como centro y guía de la evolución de nuestro pueblo. Con el imperio de nuevas normas, más humanas, más verdaderas, más justas, con una moral más tolerante, menos formalista, con una acción social sabia y benigna que venga a resolver los dolorosos conflictos que presenta la vida...²³

La Universidad tiene y requiere un fin muy claro y muy definido, eso sí exclusivo y único, servir a la comunidad. Permanecer ligada con las más limpias y más elevadas aspiraciones de íntegro mejoramiento humano. Jamás podrá alzarse en contra de ese fin, porque él es la médula misma del trabajo universitario, y sin él la Universidad no tiene razón alguna de existir.

El trabajo universitario no puede ser concebido como coro mecánico del pensamiento político dominante en

cada momento. No tendría siquiera valor político, si así fuera planteado.

Ha de ser objetivo, autónomo, como todo trabajo científico; ha de ser racional, libre, como todo pensamiento filosófico.

...
La Universidad ennoblecida por la libertad y responsable, por ella, de su misión; no atada y sumisa a una tesis o a un partido, sino manteniendo siempre abiertos los caminos del descubrimiento y viva la actitud de auténtico trabajo y de crítica veraz; no sujeta al elogio del presente sino empeñada en formar el porvenir, dará a la República, cualquiera que sea el estado de la organización social y política, la seguridad permanente de mejoramiento y de renovación.²⁴

Pero para cumplir precisamente con ese fin exclusivo, la Universidad está en el deber de conservarse como un campo libre, abierto a la discusión, condicionado solamente por la objetividad y por la honestidad de los que trabajan en ella.

Aún en el caso de que todos los que formen la Universidad, en un momento dado, acepten como cierto un sistema doctrinal cualquiera, la Universidad no puede cerrar sus puertas a la consideración posible de otras ideologías que rectifiquen el pensamiento aceptado. De lo contrario, si con el pretexto de una "orientación postiza" abandona la única orientación que realmente puede tener, la de su propio fin, la Universidad traiciona su destino y causa un mal inmenso a la comunidad que debe servir.

La autonomía universitaria

La autonomía no significa ni podrá significar un absurdo desgarramiento entre la Universidad y la comunidad de cual forma parte, una pretensión ridícula de soberanía, un alejamiento monstruoso de la sociedad que la ha creado para su propio bien.

Autonomía no implica aislamiento. La Universidad no vivirá distante de las necesidades y de los anhelos de los hombres, ni al margen de sus esperanzas. Estará en medio de la vida social, sensible como ninguna otra institución, no sólo a las grandes fuerzas visibles que agitan a todos los hombres y a todas las mujeres, sino también a la creación, al descubrimiento y a la crítica individuales que han de tornarse después en fuerzas de la colectividad. Tanto ahora como después, la Universidad se proyectará al futuro pero unida entrañablemente al pasado. Sin confundir el apetito precipitado de la acción inmediata, que no es su fin, con el esfuerzo de conocimiento que es su misión verdadera.

Y si esto ocurre cuando la obra educativa apenas inicia, cuando el cambio mismo del sistema educativo presenta problemas que son complicados y hacen surgir conflictos

de extrema gravedad, cuando en vez de comprensiva simpatía la Universidad encuentra ataques y se repiten los intentos de introducir confusión sobre sus propósitos y sobre su conducta, es lógico esperar que cuando la experiencia haya tenido tiempo para su normal desarrollo, cuando sea posible comprobar el resultado de los nuevos métodos de trabajo y la consideración de los problemas universitarios, en vez de restar equilibrio y vigor a la Universidad, se traducirá en apoyo decidido y firme para sus mejores programas;²⁵ cuando las escuelas hayan perdido todo aspecto de maquinaria administrativa para dar títulos profesionales y estén realizadas como sociedades de estudios y de trabajo común; cuando la miseria presupuestal actual sea reemplazada por una dotación económica suficiente no para atender necesidades burocráticas, sino para poder tener las instalaciones, el equipo y los servicios que son indispensables al trabajo de la Universidad; cuando haya laboratorios más que oficinas, y las bibliotecas no sean almacenes muertos de libros; cuando de modo definitivo se establezca que la coacción y la disputa nada tienen que hacer en el recinto universitario (pues frustran la obra universitaria); cuando la Universidad respetada sea una enseñanza viva de que la madurez es obra de trabajo veraz y de larga y elevada disciplina, la Universidad rendirá a la comunidad un fruto no sospechado siquiera, lo mismo en valores de pensamiento y de amplitud técnica que en valores de conducta.

Para lograr... [la] participación activa del alumno, además de un buen personal docente, y de un método razonable de enseñanza basado en la formación de hábitos firmes de investigación y de crítica, de un sistema de pruebas que no oriente a pensar en la escuela como en una oficina pública de la que pueden obtenerse decisiones hasta lograr el título final, se requiere, tal vez más que en ningún otro aspecto de la obra universitaria, la visión clara y sincera de la constante y dramática lucha entre las diversas tesis en pugna sobre todos los puntos del conocimiento. Todo estudiante sabe bien hasta qué punto es un mero cumplimiento de una necesidad mecánica, el acudir a las cátedras que no son sino repetición de un manual, y cuán poco provecho se obtiene cuando en la cátedra no hay, como sólo puede haberlo dentro de un ambiente de libertad, el estimulante cotejo de tesis contrarias, el planteamiento agudo de inquietudes y posibilidades.²⁶

²⁴ Gómez Morín, Manuel, *1915 y otros ensayos*. México, Jus, 1973, pp. 127-128.

²⁵ "... además de un cambio en los métodos de enseñanza [de los docentes], se requiere una posibilidad económica a fin de que la Universidad pueda ofrecerles, en pago de su esfuerzo, medios suficientes de vida decorosa, Gómez Morín, Manuel, *1915...*, *Op. cit.*, p. 122.

²⁶ Gómez Morín, Manuel., *1915...*, *Op. cit.*, p. 123.

La labor científica

Ni en las ciencias ni en la filosofía el conocimiento puede estimarse completo y definitivo. Las nociones científicas de más firme apariencia, aun en aquellas ramas de la actividad científica más antiguas y más exploradas como las Matemáticas, están sujetas a revisión. Los progresos de la técnica y de la investigación invalidan doctrinas que parecían firmes y abren nuevos horizontes de interpretación y de elaboración doctrinal, en Física, en Química, en Biología, en Economía. Las concepciones filosóficas sufren la crítica resultante de las aportaciones nuevas de las ciencias, además de estar sujetas a una incesante labor de rectificación y de renovación debida a la crítica filosófica misma.

Pero el matemático, el físico, el químico, el biólogo, el economista, no pueden ignorar para su estudio la provisionalidad de sus conclusiones ni cerrar los ojos ante los datos que para la elaboración de una nueva doctrina o para la rectificación de tesis anteriores, resultan de la investigación positiva y de la crítica metódica.

Investigadores y profesores trabajando unidos para complementarse; aprendizaje de cátedra, adiestramiento técnico, inquietud de investigación, responsabilidad crítica, actividades desarrolladas paralelamente para obtener el verdadero fruto del trabajo universitario que no es la preparación puramente mecánica de una aptitud técnica determinada, sino el conocimiento de los principios generales, y más aún de los métodos de trabajo, y la adquisición firme de hábitos elevados de pensamiento y de conducta.²⁷

Con mayor ignorancia aún, se dice que la libertad de cátedra, permitiendo la contradicción, estableciendo la controversia, impide la educación del alumno, le hace imposible la formación de un criterio. ¡Como si la controversia no fuera, justamente, el camino mejor en la enseñanza y en la justicia y en la política, para lograr conclusiones razonables! ¡Como si la formación de un criterio adulto fuera cosa de aceptar a ciegas una explicación o una doctrina ignorando sus críticas y desconociendo las otras posibilidades que la vida del pensamiento ofrece!

La enseñanza ha de tender a despertar el interés e inquietud por el conocimiento, a mostrar las dificultades y los caminos de la investigación y de la elaboración científica, a formar hábitos de honesta y veraz objetividad de trabajo, no a dar la falsa e innoble impresión de que todo está hecho ya, de que el conocimiento está encerrado entre las dos pastas de un manual.²⁸

²⁷ Gómez Morín, Manuel. 1915..., *Op. cit.*, p. 125.

²⁸ Gómez Morín, Manuel. 1915..., *Op. cit.*, p. 124.

²⁹ Gómez Morín, Manuel. 1915..., *Op. cit.*, p. 125.

³⁰ *Ibid.*

Sin la posibilidad de contradicción en la Universidad resulta inútil e inconcebibles la obra intelectual y la vida decorosa. Si la controversia es un mal, precisa prohibir los congresos, o las asambleas, las reuniones de toda clase y considerar de paso las bibliotecas como institutos de corrupción social.

El trabajo docente comprenderá la exposición general de un cuerpo de doctrina, pero no se limitará a eso, sino que habrá de extenderse a las labores monográficas de adiestramiento y de comprobación, y a la investigación, y a la discusión vitalizadoras; comprenderá la enseñanza técnica, pero sin pretender, fuera de la rigurosa especialidad, agotar todas las particularidades prácticas en cada profesión, y sin que el trabajo universitario se reduzca a los límites escuetos de una especialización particularmente técnica, contra la que está la experiencia universal.²⁹

La Universidad sin lazos que la obliguen a encomiar todo presente, procura infundir en el ánimo de sus alumnos, con la enseñanza directa y con el ejemplo de los mejores maestros, actuales y pasados, la clara idea de que la sociedad y la cultura no han llegado a una etapa definitiva; de que son deficientes e injustas las formas sociales y relativas las conclusiones de las ciencias; de que antes y después del bien económico hay otros valores, y de que el apego de la cultura y sus ideales superiores de mejoramiento, es una forma de vida más valiosa que la persecución de la riqueza o del poder.

Por su esencia, entre todas las instituciones sociales, la Universidad es la que más limpiamente, sin sombra de interés económico o político que no puede tener, ha de dedicarse siempre, por sus propios caminos, a la obra de mejoramiento colectivo.

Y al lado de la labor docente, inspirándola, rectificándola, la de investigación en los laboratorios, bibliotecas, estadísticas, abrirá a los profesores y a los alumnos nuevos campos de pensamiento, y permitirá que la Universidad, además de producir técnicos, ofrezca datos verídicos y comprobados para la mejor solución de los problemas nacionales.³⁰

Es bien sabido que cuando el socialismo revolucionario era considerado como un delito por los mismos que ahora de improviso se llaman sus abanderados, ya en la Universidad esa convicción, sus afirmaciones y sus negaciones, eran objeto de atento estudio; que también ese estudio, como los demás que con verdadero espíritu universitario se hagan en la Universidad respecto de todos los movimientos que tiendan al advenimiento de una vida mejor para los hombres, ha sido y seguirá siendo hecho sin odio, ni temor, ni interés

pequeño; que del estudio derivan profesores y alumnos una actitud de afirmación o de negación de la doctrina; pero negación o afirmación nacidas de la convicción racional o, en todo caso, de un libre movimiento del ánimo, no de un mandato impuesto por quienes apenas ayer pudieron ser amarillos y mañana, llevados por la conveniencia política o por la moda última, tomarán cualquier otro color político.

En el fondo de este asunto está una vieja pugna de actitudes: de una parte los que afirman, y cuentan con la prueba irrecusable de la historia, que la cultura es obra de la libertad, del ensayo, de la rectificación; de otra parte, los que se piensan monopolizadores de la verdad y hacen de la discrepancia un crimen y de la hoguera un método pedagógico.

La existencia de la Universidad no es un lujo sino una necesidad primordial para la República. Ni la Universidad puede vivir ni los universitarios pueden trabajar con el fruto que la comunidad tiene derecho a exigirles, si las condiciones de apoyo y de comprensión no se cumplen.

El trabajo universitario no puede ser concebido como coro mecánico del pensamiento político dominante en cada momento. No tendría valor político, si así fuera planteado. Ha de ser objetivo, autónomo, como todo trabajo científico; ha de ser racional, libre, como todo pensamiento filosófico. Y en cuanto debe incluir la preparación ética de los jóvenes, ha de ser levantado y responsable, no apegado servilmente a los hechos del momento ni a la voluntad política triunfante.

La misión de la Universidad es ennoblecer la libertad y responsabilizarse de ella. No debe estar atada a una tesis o ser dócil a un partido, sino mantener siempre abiertos los caminos del descubrimiento y viva la actitud de auténtico trabajo y de crítica veraz; no estar sujeta al elogio del presente sino empeñada en formar para el porvenir, lo que dará a la República, cualquiera que sea el estado de la organización social y política, la seguridad permanente de mejoramiento y de renovación.³¹

El concepto de Gilberto Loyo

Necesidad del economista

Para el estudio, previsión, prevención y resolución de los problemas económicos no es suficiente disponer de abogados, médicos e ingenieros más o menos aficionados a los estudios económicos, o de funcionarios de gobierno u hombres de negocios cuya preparación en materia económica consista en alguna experiencia en asuntos económicos adquiridos desde la mesa del funcionario público o desde el escritorio del comerciante o del banquero unida a ciertas

lecturas más o menos seleccionadas y digeridas.

Al igual que el hombre de cultura mediana que ha superado la época de los peluqueros que se dedicaban a la cirugía dental, de los magos y curanderos que sabían y hacían de todo, México debe superar la época de los ingenieros, abogados, médicos, comerciantes, banqueros y literatos aficionados a la economía y entrar a la etapa del especialista que conoce y utiliza los métodos, las teorías, las doctrinas, la historia, las aplicaciones de la ciencia económica.

Es necesario formar, mediante estudios sistemáticos debidamente organizados, una nueva profesión, la del economista, que tiene una función social de importancia creciente, de alta significación y de primordial valor humanístico, técnico, doctrinario y político. El profesional de la economía tiene una función social por buscar el mejoramiento material y moral del pueblo.

El economista tiene una noble y elevada significación social, no sólo por la observación científica de los fenómenos sociales y económicos, sino porque le corresponde analizar dichos aspectos desde la perspectiva social (no individual), en el plano de los intereses y de los problemas nacionales, procurando siempre encontrar y procurar las soluciones científicas.

Rasgos del economista

La lucha política es una de las formas que asume la lucha económica, y la política es casi siempre el medio de alcanzar fines económicos por las clases y los grupos sociales; y es la economía la que conforma, transforma y forma la política y le da su orientación, sus medios, sus modalidades, sus fines.

De ahí que el economista sea guía y consejero indispensable en el orden político. La economía es una ciencia del hombre, es un capítulo de primera importancia de la ciencia social, porque el ser humano es productor y consumidor, porque es su fuerza de trabajo y son sus necesidades de bienestar lo que constituyen el principio y el fin de la actividad económica.

Por ser la economía parte de las ciencias humanísticas, todo economista debe librarse de la frialdad del pragmatismo inmediato para convertirse en un humanista generoso que vibre con las inquietudes de la época, que labore infatigablemente en el presente para mejorar los cimientos del porvenir.

³¹ Gómez Morín, Manuel, "La Universidad de México su función social y la razón de ser de la autonomía", Silva Herzog, Jesús, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, México, Siglo XXI, 1974, pp. 72-77.

La economía exige vocación, capacidad de razonamiento, construcción lógica y analítica; demanda sentido histórico, inclinación hacia la observación severa y minuciosa, capacidad para la adquisición y aplicación de conocimientos matemáticos, estadísticos, contables, históricos y teóricos.

Quienes no tengan vocación firme hacia el análisis y el razonamiento disciplinado, quienes rehuyan al esfuerzo la reflexión, quienes no sean capaces de construir mediante la concatenación de pensamiento y juicio, no deben estudiar la ciencia económica. Los que no posean inclinación y capacidad para la observación de los complejos fenómenos económicos, sino que tienen una actitud mental de simple aceptación y apropiación de lo que ven y oyen, no deberán seguir la formación de economista que demanda espíritu de investigación, de análisis de hechos cambiantes y complejos, como son los de la vida económica.

Por ello la ciencia económica atrae a un reducido número de espíritus investigadores, con firme vocación de análisis y de construcción teórica. La ciencia económica cautiva a quienes desean contribuir a la solución de los problemas económicos y políticos nacionales.

El estudio de la Economía es duro, arduo y difícil, el conocimiento de la Historia Económica y de la Historia del Pensamiento Económico es laborioso, el Método Estadístico exige disciplina y esfuerzo, y las ramas aplicadas a la economía demandan una buena preparación básica en teoría y aptitudes de investigación.³²

El economista necesita actuar siempre sobre la base de un interés profundamente humano respecto a los problemas, cuyo estudio y solución le corresponden. Los economistas deben hacer todo el bien que sea posible, amar la libertad y el bienestar de todos los trabajadores del mundo; no traicionar la verdad y poner su vida al servicio de la nación, de la humanidad y en la lucha por una organización social con justicia plena.³³

La noción de Cosío Villegas

No le dañaría a un economista saber algo de Derecho, de Contabilidad pues el economista podía ser llamado a

diagnosticar el estado de una empresa, y para ello necesitaría utilizar los conocimientos de Contabilidad, de Historia Económica General, de Historia Económica de México.

Todo economista debe adquirir un lenguaje teórico, cuantitativo e histórico para su buena formación. "...La Escuela de Economía se creó para producir 'servidores públicos', una costumbre muy europea, en rigor británica, enteramente opuesta a la norteamericana donde el economista es un académico rara vez un servidor público o un tecnócrata."³⁴

Con una buena preparación teórica un economista podía habérselas con los problemas de la agricultura, de los transportes o de la industria; de ahí la orientación inicial de cursos de Economía Agrícola, Economía de los Transportes, la Cuestión Agraria en México, entre otras.

La concepción de Vasconcelos

Desde su nombramiento como rector de la máxima casa de estudios, Vasconcelos redefine el lugar de la Universidad en la vida nacional y le asigna a la institución funciones prácticas nacionales, como la campaña contra el analfabetismo. Se pronuncia a favor de que en la Universidad impere una verdadera democracia; que se abra la educación superior a los grupos sociales que nunca han tenido acceso a ella, y que oriente su enseñanza hacia aplicaciones prácticas y concretas, con una rentabilidad inmediata en el terreno social y económico.

Llama a los universitarios a que no se encierren en una "torre de marfil", ya que su acción tiene una clara orientación social, al desarrollar el saber y el arte que deberán servir para mejorar la condición cultural y material de los hombres. No se debe poner el saber al servicio de la opresión, ni convertir el arte en instrumento de adulación del poderoso.

La Universidad debe tomar parte activa en la empresa nacional de regeneración de los oprimidos. La Universidad, por tanto, no debe servir únicamente a los intereses de la clase dominante, de la minoría privilegiada, que emplea sus conocimientos en beneficio propio, sino a los intereses de las mayorías sociales.

El Estado, al ser el sostén de la Universidad Nacional, es el responsable de su funcionamiento, y debe velar porque los conocimientos impartidos no posean un carácter neutro, disfraz en nombre de la ciencia, sino que estén al servicio de los problemas humanos.³⁵

La Universidad debe vigilar que los maestros tengan como única norma fija la enseñanza de la verdad y la práctica de una moral social que no se contente con alzarse de hombros ante las injusticias y las inequidades, sino que se alce contra ellas para vencerlas.

Es necesario que la Universidad use las libertades de que goza para trabajar en provecho de los ignorantes y por

³² Vid. Loyo, Gilberto, "La profesión de economía", *Obras*. México, UNAM, 1974, t. II, pp. 87-95.

³³ Vid. Loyo, Gilberto, "A Silva Herzog lo doctoraron los grandes economistas" Loyo, Gilberto. *Obras*. México, UNAM, 1974, t. II, p. 102.

³⁴ Krauze, Enrique. *Daniel Cosío Villegas una biografía intelectual*. México, Joaquín Mortíz, 1980. p. 68.

³⁵ Fell, Claude. *José Vasconcelos: los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*. México, UNAM, 1989, pp. 284-285.

³⁶ Fell, Claude. *José Vasconcelos... Op. cit.*, p. 286.

el bien no de una clase, sino de la humanidad entera.³⁶ La Universidad debe ser la iniciadora de la enorme obra de la redención social a la que debe consagrarse el país entero. Por tanto, la Universidad debe lograr que la enseñanza impartida coincida con las necesidades reales (técnicas, económicas, sociales y culturales) del país, y permitir a algunos sectores de la población, excluidos de toda acción cultural, el acceso a conocimientos tradicionalmente reservados a público universitario selecto.³⁷

El pensamiento de Lombardo Toledano

La Universidad debe convertirse en foco cultural, intelectual y cívico. Su misión no es una simple fábrica de titulados, ni tiene que reducir su papel a supervisar y coordinar un conjunto de facultades, ni ser sostenedora de la tradición, la rutina y enemiga de las nuevas ideas. Por tanto, la Universidad debería introducir las doctrinas socialistas en el conjunto de instituciones superiores (como en la Facultad de Derecho).³⁸

La educación impartida por la Universidad no puede reducirse a simples conocimientos científicos; su misión es también formar educadores valiosos. Tiene que educar a los jóvenes para su propia vida y para la del Estado. Se trata de despertar en los estudiantes virtudes cívicas que sean, en última instancia, el fundamento de las instituciones democráticas.

Moralidad para los ciudadanos, virtud para los líderes, libertad exterior y libre conducta interna para la Universidad, lo que fomentará el espíritu de grupo y hará nacer el sentido de la responsabilidad en profesores y estudiantes y, a más largo plazo, permitirá poner remedio a la penuria espiritual que padece México.³⁹

La postura de Díaz Dufoo

La economía es una ciencia en continuo movimiento, en 'devenir' constante, y las doctrinas y las escuelas obedecen a un ritmo que va cada día eliminando las "variables" para fundar con mayor solidez las "constantes". Eso lo sabemos los que hemos visto operarse transformaciones que han suavizado conflictos y anudado antagonismos que en un tiempo nos parecían irreconciliables. La economía arranca su vida de los hechos, y los hechos acaban, tarde o temprano por imponer su significado. Un estudio más detenido hará que se perciba mejor ese significado, destruyendo las relaciones falsas, haciendo que las doctrinas pierdan su carácter dogmático.⁴⁰

Saber economía no es ser economista. Un economista es un hombre inclinado a observar los hechos sociales desde el ángulo económico. La formación del economista

es lenta y premiosa, de largas y pacientes investigaciones, de elaboraciones constantes. Su criterio se forma por una destilación de materiales, dispersos y distantes, que se avienen más a la labor solitaria de un experimentador de laboratorio que al esfuerzo del profesionista, que trabaja cuando la vida lo llama. Al economista pueden llevarlo por otros derroteros sus actividades, pero siempre orientará su espíritu hacia las playas en que ha anclado su barca.⁴¹

Conclusiones

Cuando en 1929 se crea la Licenciatura en Economía a la Universidad se le otorga la autonomía y el capitalismo a nivel mundial entra a una fase de crisis económica que cuestiona los paradigmas neoclásicos prevaletentes acerca de la "autorregulación de los mercados", del "comportamiento racional de los consumidores", de la "competencia perfecta"...

La autonomía no cambia el sentido humanista de los conocimientos universitarios, en tanto la coyuntura de la crisis económica mundial no determina la formación del economista que tiene como fin resolver los problemas de la nación, no los del mercado laboral. Lo que interesa es que la riqueza social se distribuya más equitativamente para mejorar las condiciones de vida de todos los mexicanos.

La enseñanza enfatiza los saberes que conciernen a la vida humana: la Historia, la Filosofía, la Arqueología, las Artes (literatura, pintura, escultura, arquitectura, música, baile, poesía). Interesa el conocimiento de la realidad, la creación de la humanidad a través del tiempo; conocer sus ideales libertarios, la dignidad humana como supremo valor (en la actualidad para el pensamiento económico neoliberal la Universidad humanista es obsoleta porque no es rentable; lo que ahora fascina es que la educación superior capacite para la productividad, que desarrolle competencias laborales para la sociedad de consumo; esto es, se educa para el mercado, para servir a la empresa privada, para que el individuo lucre, no para que sirva a la patria. La acometida contra el conocimiento humanista ocasiona la formación profesional mediocre, con lo que se decapita culturalmente a los jóvenes, a los que ya no se forma como seres humanos pensantes, sino simplemente como seres competitivos mudos e ignorantes).

³⁷ Fell, Claude, *José Vanconcelos...*, *Op. cit.*, p. 300.

³⁸ Fell, Claude, *José Vanconcelos...*, *Op. cit.*, p. 293.

³⁹ Fell, Claude, *José Vanconcelos...*, *Op. cit.*, p. 283.

⁴⁰ Díaz Dufoo, Carlos. *Vida y ritmo de la economía, 20 años de vida económica. Hechos y doctrinas 1916-1934*, México, Librería Navarro, 1934, p. 372.

⁴¹ Díaz Dufoo, Carlos. *Vida...*, *Op. cit.*, p. 371.

Y aunque la preocupación central del grupo dominante eran las políticas fiscal, monetaria, crediticia, las obras públicas y la gestión hacendaria, no fueron estos temas los que definieron la formación de los economistas. A los economistas se les formó para dar solución a los problemas de la economía nacional, para hacer de México una nación soberana, con justicia social, para elaborar las políticas económicas según las propias experiencias, para liberar al país de la dependencia externa; y no como ahora que las políticas económicas y los perfiles educativos nacionales se definen por las potencias imperiales para que los gobernantes neoliberales las apliquen servilmente.

A la ciencia que nació en el siglo XVIII como Economía Política, las medidas neoliberales la están despojando de su original esencia humanista, política y social para convertirla en una herramienta rigurosamente tecnocrática al servicio de los intereses privados empresariales.

